



FELWINE SARR

Académico, escritor y músico senegalés. Docente en la Université Gaston Berger de Saint-Louis (Senegal) desde 2007, sus trabajos académicos se centran, entre otros, en las políticas económicas, la economía del desarrollo, la econometría y la historia de las ideas religiosas. En 2010 ganó el Premio Abdoulaye Fadiga de investigación económica y en 2016 fue premiado con el Grand Prix des Associations Littéraires (modalidad de investigación) por su obra *Afrotopia*. Entre sus publicaciones destacan, además, *Dahij* (2009), *Meditations africaines* (2012), *Ishindeshin de mon âme à ton âme* (2017) y *Habiter le monde, essai de politique relationelle* (2018).

Felwine Sarr

Afrotopía

Traducción de Alba Rodríguez García



CON LA EDICIÓN DE TÍTULOS COMO ESTE, CASA ÁFRICA, EN COLABORACIÓN CON LOS LIBROS DE LA CATARATA, SE MARCA COMO OBJETIVO CONTRIBUIR A UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LOS PAÍSES AFRICANOS ASÍ COMO DE SU HISTORIA RECIENTE Y LOS EFECTOS EN LAS SOCIEDADES CIVILES A TRAVÉS DE LOS ENSAYOS Y TEXTOS DE AUTORES AFRICANOS Y AFRICANISTAS. POR TANTO, ESTA COLECCIÓN ABORDA TEMÁTICAS RELACIONADAS CON EL DESARROLLO Y EL POTENCIAL DEL CONTINENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA ALEJADO DE LOS ESTEREOTIPOS CON LOS QUE TRADICIONALMENTE SE HAN ABORDADO LAS REALIDADES AFRICANAS.



CASA ÁFRICA

PRIMERA EDICIÓN: NOVIEMBRE DE 2018

SEGUNDA EDICIÓN: NOVIEMBRE DE 2019

ESTA OBRA SE BENEFICIÓ DEL APOYO DE LOS PROGRAMAS DE AYUDA DEL INSTITUT FRANÇAIS

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: BOMBERCLAAD/THINKSTOCK

© FELWINE SARR
TÍTULO ORIGINAL: *AFROTOPIA*
© ÉDITIONS PHILIPPE REY, 2016

© ALBA RODRÍGUEZ GARCÍA, 2018, DE LA TRADUCCIÓN

© CASA ÁFRICA, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

AFROTOPÍA

ISBN: 978-84-9097-560-2
DEPÓSITO LEGAL: M-34.019-2018
IBIC: 1H/KCA/HBTB

LAS OPINIONES EXPRESADAS EN LA PRESENTE PUBLICACIÓN SON LAS DE LOS AUTORES. NO PRETENDEN REFLEJAR LAS OPINIONES DE CASA ÁFRICA NI DE LOS EDITORES.

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A Dialo Diop, sicomoro del Sahel...

ÍNDICE

PENSAR ÁFRICA 9

A CONTRACORRIENTE 15

LA PROPUESTA DE LA MODERNIDAD 26

LA CUESTIÓN DE LA ECONOMÍA 43

SANARSE, NOMBRARSE 83

LA REVOLUCIÓN SERÁ INTELIGENTE 92

HABITAR SU MORADA 103

HACERSE A LA MAR 114

AFROTOPOS 122

CIUDADES AFRICANAS: CONFIGURACIONES
DE LOS POSIBLES 126

LA PRESENCIA ÍNTIMA: EL VERDADERO INCREMENTO 134

LAS LECCIONES DEL ALBA 137

PENSAR ÁFRICA

Abordar una reflexión sobre el continente africano es una ardua tarea, debido a lo fuertemente anclados que están los tópicos y las pseudoverdades que, cual halo de bruma, nimbaban su realidad. Desde los años sesenta, al albor de las independencias africanas, la vulgata afropesimista calificó al continente, sin gran dificultad, de mal encaminado, de estar a la deriva; de monstruo agonizante cuyos primeros estremecimientos eran la crónica de una muerte anunciada. Los fúnebres presagios sobre su devenir se fueron sucediendo al ritmo de las convulsiones y crisis que conoció el continente. Durante el momento álgido de la pandemia del sida, algunos augurios llegaron a prever la extinción pura y simple de la vida en el continente africano. Que aquel *reservorio de miserias* se disolviera a consecuencia de una calamidad sanitaria, al fin y al cabo, tampoco garantizaba que el resto de la humanidad estuviera mejor. No fue poca la violencia simbólica con que los medios de comunicación y una abundante literatura contemplaron, trataron, representaron e inscribieron el destino de cientos de millones de individuos en el imaginario colectivo en forma de fracaso, de déficit, de minusvalía e, incluso, de discapacidad y tara congénita.

Esa propensión de los otros a hacer del continente africano un espacio en el que proyectar sus fantasías no es nueva. Ya en tiempos de la antigüedad clásica, Plinio el Viejo decía que “de África siempre llega algo nuevo”. En la redacción de su *Historia natural*, pensaba en las extrañas especies animales con las que el continente no dejaba de sorprender al mundo romano que lo abordaba por su costa mediterránea. Durante los siglos de conquistas, exploradores y aventureros revistieron esa *misteriosa* África con sus fantasías más originales y escabrosas. El continente de las maravillas se convirtió para algunos en la válvula de escape de un salvajismo que hacía volver a sus *limbos* a las naciones *civilizadas*. Se permitió absolutamente de todo en este continente: saqueos, devastación de vidas y culturas, genocidios (el de los hereros), violaciones, experimentos científicos, todas las formas de violencia alcanzaron silenciosamente su apogeo.

Más recientemente, con el favor de un viento que parece haber cambiado, una retórica de la euforia y del optimismo ha visto la luz. El futuro sería, de ahora en adelante, africano. El continente progresa en términos de crecimiento económico, y las perspectivas en ese sentido son buenas. Los economistas estiman que África será el próximo destino de los capitales internacionales, ya que estos se verán allí más ampliamente remunerados que en ningún otro lugar. En África tendrá lugar el fuerte crecimiento que parece sofocarse en China y en el BRICS. Con ayuda de la disponibilidad de recursos naturales y de materias primas, el continente africano será el futuro El Dorado del capitalismo mundial. Dulce presagio de una prosperidad por llegar en tiempos de tormenta.

Una vez más, son los sueños producidos por otros, durante una velada a la que los principales interesados no fueron invitados al sueño colectivo, los que se manifiestan. Está claro que la prosperidad es un deseo compartido por los pueblos. Menos claro está el que todos compartan

la relación con lo económico de un orden mecanicista, racionalista, que somete al mundo y a sus recursos a una profunda explotación en beneficio de una minoría, desequilibrando así las condiciones de la vida.

Puesto que el continente africano es el futuro, y que lo *será*, esta retórica dice, en vacío, que *no lo es*, que su coincidencia en el tiempo presente es incompleta. Los términos de intensificación con que se le viste, en un futuro próximo, indican el déficit actual. La deslocalización de su presencia en el futuro perpetúa, en realidad, el juicio negativo del que es objeto. A millones de personas se les dice a diario, de diferentes maneras, que la vida que llevan no es digna de aprecio. Ciertos africanos, adoptando esta terminología impregnada de economicismo y de abstracción estadística, parecen haberse unido a esa perspectiva invertida del ser humano, que consagra la primacía de la cantidad sobre la calidad, del tener sobre el ser; su presencia en el mundo es meramente evaluada en puntos del PIB o en peso del comercio internacional.

Los discursos actuales sobre África están dominados por ese doble movimiento: la fe en un futuro radiante y la consternación frente a un presente que parece caótico. Este está atravesado por diversas convulsiones¹. En este contexto, la tentación de ceder bien al catastrofismo, bien a un optimismo beato, su doble inverso, es grande. Sin embargo, lo que es seguro es que las crisis que el continente africano atraviesa es señal de que está en gestación. ¿A qué ángel, o demonio, dará a luz? El claroscuro en el que nos movemos no le permite por lo pronto adivinarlo.

No obstante, más que de un déficit de imagen, es de un déficit de pensamiento y de producción de sus propias metáforas futuras de lo que sufre el continente africano.

1. Crisis políticas multiformes, yihadismo, guerras civiles, mala gobernanza, indigencia material.

La ausencia de una teleonomía² autónoma y endógena, resultante de una reflexión propia sobre su presente, su destino y sobre los futuros que se proponga. Desde siempre, las sociedades humanas se transforman de manera orgánica, hacen frente a retos que se les imponen, responden a estos, sobreviven o mueren.

En estas condiciones, ¿por qué articular un pensamiento sobre el presente y el devenir del continente africano? Porque las sociedades se instituyen primero en sus imaginarios³. Estas son las fraguas de las que emanan las formas que ellas se dan para nutrir y profundizar la vida, para elevar la aventura social y humana a otro nivel. Estas también evolucionan porque se proyectan en el futuro, piensan las condiciones de su perennidad, transmiten con este fin un capital intelectual y simbólico a las generaciones futuras, llevan consigo un proyecto de sociedad y de civilización, edifican una visión del ser humano y definen las finalidades de la vida social. Se trata, por lo tanto, de sustraerse de una dialéctica de la euforia o de la desesperación y emprender un esfuerzo de reflexión crítica sobre sí mismo, sobre sus propias realidades y sobre su situación en el mundo: pensarse, representarse, proyectarse. Antes de ello, asumir el continente tal como nos es dado en este preciso momento de su evolución histórica y tal como siglos de luchas de poder, de dinámicas internas y externas conjugadas le han dado forma. Observándolo tal cual es, y no tal como debería ser, nos desvela los arcanos de sus dinámicas profundas.

Pensar África es caminar bajo un amanecer incierto, a lo largo de una senda *marcada* en la que el caminante se ve forzado a acelerar el paso para alcanzar el tren de un

2. Finalidad de naturaleza mecánica de obrar en la naturaleza. Por extensión, propósito que se dan a sí mismos los grupos o los individuos.

3. Cornélius Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société*, Seuil, 1975.

mundo que parece haber partido hace siglos. Es desbrozar un bosque denso y tupido. Es avanzar a zancadas por un sendero envuelto en la bruma; un lugar repleto de conceptos, de preceptos que supuestamente reflejan las teleologías sociales, un espacio saturado de sentidos.

Para algunos, las palabras clave *desarrollo*, *emersión económica*, *crecimiento* o *lucha contra la pobreza* son los conceptos clave del epistema⁴ dominante de la época. Este procede fundamentalmente de ese sueño que Occidente exportó al mundo a partir del siglo XV, gracias al avance tecnológico; a cañonazo limpio cuando fue necesario. Pero fue sobre todo impregnando los imaginarios colectivos de su versión del progreso humano como ganó una batalla decisiva. Es de ese trono del que habrá que destronarlo, para dejar lugar a otros posibles.

Pensar lo vasto es concebir la vida, lo vivible, lo viable, de manera alternativa al modelo de la cantidad y de la codicia. Es pensar en llevar una vitalidad a su máxima expresión. Considerar que la aventura social debe nutrir la vida, diseminarla, propagarla, hacerla crecer en calidad inscribiéndola en una perspectiva más alta. En los albores de la historia humana, los africanos colonizaron territorios hostiles, obtuvieron una primera victoria sobre la naturaleza estableciendo sociedades sostenibles. Permitieron así que la humanidad sobreviviera y fuera perenne⁵. Es su primer legado, previo a la gran salida del continente del *Homo sapiens*. Hoy, un enésimo legado podría ser el siguiente: en estos tiempos de crisis de sentido de una civilización

4. El epistema se define como el conjunto de conocimientos científicos, del saber de una época y de sus presuposiciones. De manera más general, es la manera de pensar, de representarse en el mundo: un conjunto de valores y de creencias dominantes de una época que abarca por extenso a toda la cultura. Véase Michel Foucault, *Les mots et les choses* (1966) y *L'archéologie du savoir* (1968).

5. John Iliffe, *Les africains. Histoire d'un continent*, Flammarion, 2009, 1997.

tecnicista, ofrecer una perspectiva diferente de la vida social, emanada de otros universos mitológicos y tomada del sueño común de vida, de equilibrio, de armonía, de sentido.

Afrotopos es ese otro lugar de África cuyo advenimiento debemos desear, por ser el que podrá cumplir sus potencialidades positivas. Fundar una utopía no es en absoluto dejarse llevar por un dulce sueño, sino pensar espacios de la realidad y hacer que se materialicen a través del pensamiento y de la acción; es identificar sus señas y simientes en el presente con el fin de nutrirlos. Afrotopía es una utopía activa que pretende sacar a la luz los vastos espacios posibles de las realidades africanas, y fecundarlos.

El reto es, pues, articular un pensamiento sobre el destino del continente africano, escrutando lo político, lo económico, lo social, lo simbólico, la creatividad artística, pero identificando al mismo tiempo aquellos lugares en que se enuncian nuevas prácticas y nuevos discursos, allá donde se elabora esa África que está por llegar. Se tratará de descifrar las dinámicas en marcha, de identificar el surgimiento de una novedad radical, de pensar el contenido de los proyectos de las sociedades, de analizar el papel de la cultura en estas mutaciones, de llevar a cabo una reflexión prospectiva. Se trata también de pensar un proyecto de civilización que sitúe al ser humano en el seno de sus preocupaciones, proponiendo un mejor equilibrio entre los diversos órdenes: el económico, el cultural, el espiritual; articulando una relación diferente entre el sujeto y el objeto, el *arché* y el nuevo, el espíritu y la materia. Es necesario llevar a cabo esta empresa, con el fin de ampliar horizontes y contribuir a la transformación positiva de las sociedades africanas. Esta última es responsabilidad principal de los intelectuales, pensadores y artistas africanos. El propósito de este ensayo es delinear los perfiles de tal proyecto.

A CONTRACORRIENTE

Para ser fecunda, una reflexión sobre el continente lleva consigo la exigencia de una soberanía intelectual absoluta. Se trata de lograr pensar esta África en movimiento, más allá de los complejos conceptos *desarrollo*, *emersión económica*, *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, *Objetivos de Desarrollo Sostenible...*, los cuales han servido hasta la fecha para describirla, pero también, y sobre todo, para proyectar los mitos de Occidente en las trayectorias de las sociedades africanas. Estos conceptos han fracasado a la hora de dar cuenta de las dinámicas que están en curso en el continente africano, de pensar en las mutaciones profundas que se operan en él, por estar demasiado ligados a una cosmología occidental que condiciona su lectura de lo real. Estas categorías, hegemónicas por su pretensión de calificar y describir las dinámicas sociales, han inscrito la marcha de las sociedades africanas en una teleología de pretensiones universales, negando así la creatividad propia de estas sociedades y su capacidad para producir las metáforas de sus futuros posibles. Estos conceptos se han tropezado con la complejidad cultural, social, política y económica de las sociedades africanas, pues fundamentalmente han

tomado como referencia su método de lectura para aplicarlo a otros universos mitológicos.

Uno de sus principales defectos surge de lo que podríamos llamar su sesgo cuantofrénico: esa obsesión por contabilizar, evaluar, cuantificar, poner en ecuaciones. Esa voluntad de resumir las dinámicas sociales en indicadores que supuestamente reflejan su evolución. Cuantificar es útil para prever, gestionar, anticipar, evaluar la distancia recorrida y el camino por recorrer, asignar un cierto tipo de bienes; sin embargo, operando esa reducción matemática de la realidad, se corre el riesgo de transformar subrepticamente medidas imperfectas y referencias en objetivos de la aventura social.

Esto nos lleva a la cuestión de la evaluación de la vida social y de su evolución de la mano de las categorías habituales, que son los indicadores socioeconómicos y sociopolíticos. Uno de los criterios frecuentemente utilizados es la riqueza de una nación en función de su producto interior bruto o de su índice de desarrollo humano. Estos no se limitan a indicar un umbral cuantificado de "riqueza o de capacidades"⁶ que sería deseable alcanzar para un *mejor-estar* de los individuos y las poblaciones, sino que clasifican y jerarquizan a las naciones en una escala normalizada, con sus primeros y últimos de la clase. Más allá de sus debilidades estadísticas⁷, estos indicadores relacionados con las condiciones de vida no dicen nada sobre la vida misma. La calidad de las relaciones sociales, su intensidad, su fecundidad, la distancia social, la naturaleza de la vida relacional, cultural, espiritual, etc., todo lo que

6. Concepto desarrollado por el filósofo y economista Amartya Sen que designa la aptitud de ser y de hacer aquello que valoramos.

7. Subestimación de ciertas dimensiones, omisión del valor añadido producido (economía informal, trabajo doméstico); resultados fuertemente dependientes del año de referencia del cálculo.

conlleve la existencia, su jugo y su sentido, las razones de vivir, en suma, se escapa de sus redes, demasiado anchas para capturarlas.

Actualmente se llevan a cabo esfuerzos para enriquecer y complejizar estos indicadores y así tomar en cuenta mejor dimensiones que van más allá del valor añadido: la educación, la sanidad, la calidad de vida, la del medioambiente. Estas últimas tropiezan siempre con el problema del captar las dimensiones inmateriales, poco cuantificables del bienestar⁸.

Sin embargo, y más fundamentalmente, el asunto está en romper con una falsa evaluación de la vida individual y social. La vida no se mide en escudillas, es una experiencia y no un resultado.

Caminar por una ciudad africana, Lagos, Abiyán, El Cairo o Dakar, es una experiencia sensible y cognitiva de primera. Uno queda inmediatamente atrapado por su ritmo. Vitalidad, creatividad y energía se despliegan por las calles; caos y orden se disputan el espacio; pasado, presente y esbozos del futuro cohabitan. Instintivamente se siente lo ineficaces, abstractos y limitados que son tanto los indicadores basados en el valor añadido adicional anual producido al año (el PIB) como las clasificaciones y los ordenamientos de los niveles de riqueza relativos de los países. La vida, el pulso de las sociedades, la intensidad de las interacciones sociales, la relación que se tiene con el medioambiente, el hecho de sentirse bien o no o el sentimiento de plenitud no se pueden percibir a través de esas

8. Se intenta, incluso, midiendo la actividad neuronal de producción de ondas alfa y gamma, el nivel de estrés, etc., acercarse, ante la carencia de una evaluación exacta de la felicidad o de la plenitud vital, a una valoración cuantitativa del bienestar psíquico. También existen serios intentos de construir un indicador de felicidad nacional bruta (FNB) que podría sustituir al PIB.

estadísticas. Al vivir en esos espacios, estando presente en ellos, se pierde toda noción de evaluación relativa: da igual que Nueva York tenga más puentes o más autopistas que Abiyán. El paisano del Sine⁹, a la vuelta de una jornada de trabajo, no se pregunta si está desarrollado, es emergente o si pertenece o no a un país más o menos avanzado. Las lluvias fueron abundantes este año, la labranza del día debidamente realizada, los cultivos prometedores; invadido por un sentimiento de plenitud, espera su cosecha. Su trabajo es más que una labor de labranza, es una obra que, al construir el mundo, establece las condiciones de una vida más duradera que la suya.

Cuando cae la noche en una ciudad africana, cuando al volver a casa sufrimos un corte de electricidad, cuando zigzagueamos sobre una calzada destruida experimentamos lo que la organización social tiene de deficitario o inacabado. Aspiramos legítimamente a una forma más óptima, una en la que el suministro de bienes y servicios públicos sea adecuado. Sin embargo, la experiencia de estas carencias se integra y encuentra su lugar en el halo y en la suma de cosas vividas. La vida conforma todo ese conjunto indistinto, y el sentimiento de lo vivido se combina con las experiencias resultantes de las diferentes dimensiones de la existencia. Aquellas relacionadas con el confort o con la eficiencia de la organización social se entremezclan con aquellas que tienen que ver con la calidad y la intensidad de lo vivido (pueden incluso estar dominadas por estas últimas).

9. Región del centro-oeste de Senegal habitada mayoritariamente por la etnia seereer.

EL ENROLLO

El desarrollo es una de las expresiones de la empresa occidental de expansión de su epistema en el mundo, a través de la propagación de sus mitos y de sus teologías sociales. Se ha convertido en uno de los mitemas más poderosos de nuestra época. Todas las sociedades necesitan mitos para justificar su evolución y su apropiación del futuro. Puesto que el colonialismo ha descreditado definitivamente la idea de misión civilizadora, el desarrollo se ha erigido como la norma indiscutible del progreso de las sociedades humanas al inscribir su marcha en una perspectiva evolucionista, negando la diversidad de trayectorias, al mismo tiempo que la de las modalidades de respuesta a los desafíos que se les imponen¹⁰.

El desarrollo es, pues, una tentativa de universalizar una empresa que encontró su origen y su máximo grado de exitosa realización¹¹ en Occidente. Esta es, en primer lugar, la expresión de un pensamiento que ha racionalizado el mundo antes de poseer los medios para transformarlo. Esta visión evolucionista y racionalizadora de la dinámica social tuvo tal éxito que fue adoptada por la práctica totalidad de las naciones recién descolonizadas. La proeza fue colocar a las sociedades occidentales como referentes y descalificar cualquier otra trayectoria y forma de organización social. Así, por una suerte de teleología retroactiva, toda sociedad diferente de las euroamericanas se convertía en *subdesarrollada*. La conversión de la mayoría de las

10. El presidente americano Harry Truman fue uno de los promotores, a finales de la Segunda Guerra Mundial, de la propuesta de una ayuda a todas las regiones *económicamente atrasadas*, es decir, atrasadas respecto de Estados Unidos.

11. Jean-Marie Domenach, "Crise du développement, crise de la rationalité", *Le mythe du développement*, bajo la dirección de Candido Mendès, Seuil, 1977.

naciones a la pasión del desarrollo a la occidental fue un exitoso logro de negación de la diferencia.

La aparente objetividad de sus criterios de evaluación (PNB, renta per cápita, nivel de industrialización, etc.) ayudó a la difusión de esta empresa de racionalización y uniformización de las sociedades, fundada sobre la utopía de un mundo determinista y previsible¹². Es en el siglo XVII cuando nace en Occidente la idea de la posibilidad de un progreso infinito en el campo social y en el del conocimiento¹³. Su corolario es que existe una historia natural de la humanidad y que el desarrollo de las sociedades humanas, del conocimiento y de la riqueza corresponde a un principio natural, autodinámica que funda la posibilidad de un relato¹⁴.

Este evolucionismo social obra por analogía con el orden biológico. La posibilidad de un progreso ilimitado de las sociedades, reflejada por el crecimiento continuo del PIB, es una traducción profana y terrestre de la infinitud del reino de los cielos en la escatología cristiana. *Progreso, razón, crecimiento y orden* se convirtieron así en las palabras clave del epistema de los tiempos modernos occidentales.

En el plano etimológico, *desarrollar* se opone a *enrollar, envolver*. Se trata de hacer crecer, de desenvolver, de desplegar. En realidad, solo se desarrolla lo que ya existe, lo que está latente, en potencialidad. Se les propuso a los africanos un *pret-à-porter* social. Para organizar lo político, lo económico y lo social, se les pidió revestir formas institucionales producidas por una historia milenaria nacida en otro lugar, aquellas cuyos contornos actuales nunca

12. Esta es fruto del pensamiento del siglo de las luces y del positivismo científico de los siglos XVIII y XIX europeos.

13. Esta fue defendida por Descartes, Leibniz y Pascal durante la querrela de los antiguos y los modernos.

14. Gilbert Rist, *Le développement histoire d'une croyance occidentale*, Presses de Sciences Po, col. "Monde et sociétés", 2013, 2007.

hubieran imaginado sus iniciadores. En lugar de un fortalecimiento de las originalidades y de los caracteres singulares de los pueblos, la imposición de un modelo único, traducido por el ordenamiento de un *ser como*, en lugar de llegar a un *ser más*, resultó en un *ser menos*¹⁵ para cada cultura en particular. Fue literalmente una obra de *enrollo* de las sociedades no occidentales en formas sociales que no les eran adecuadas.

Esta proclamación del desarrollo se convirtió en ideología: un entramado de ideas que, en lugar de iluminar la realidad, la vela, justifica una praxis y un orden diferentes de lo real de los que debe hacerse cargo. De los doscientos países en desarrollo desde los años sesenta, solo dos han pasado de ser países con bajos ingresos a países con fuertes ingresos, y solo trece han logrado salir de la categoría de países con ingresos medios para integrar la de países con ingresos altos. Estos escasos milagros están ahí para avivar la llama de la creencia, pero la realidad que simplemente debemos aceptar es el estrepitoso fracaso de la promesa de prosperidad hecha a las naciones que se embarcaban en este propósito. Evidentemente se les argüirá que esto se debe a que no supieron aplicar el modelo como era debido, y ese es el núcleo del problema. Se supone que el desarrollo favorece el paso de la *potentia* al *actus*¹⁶. Es, por analogía con la biología¹⁷, el proceso mediante el que el embrión se desarrolla y a través del cual el ser vivo alcanza su estado de madurez. En este sentido implica dos cosas: la definición de un estado final hacia el que los seres orientan

15. Jean-Marie Domenach, *op. cit.*

16. Cornélius Castoriadis, "Développement et rationalité", "Crise du développement, crise de la rationalité", *Le Mythe du développement*, *op. cit.*

17. Los perjuicios de la analogía con la biología consistirían en querer transferir procesos que tienen lugar en los seres vivos a las realidades sociohistóricas.

su desarrollo, pero sobre todo una *potentia* que ya está ahí, elementos latentes a cuyo cumplimiento aspiramos.

¿Se siente uno plenamente realizado bajo el modo de la imitación, del injerto y de la extraversion? ¿Bajo el requerimiento de adoptar estructuras sociales, mentalidades, significados y valores que no son el resultado de la actualización de sus propias potencialidades? La respuesta es, evidentemente, no.

En los orígenes de cualquier comunidad se encuentra el establecimiento de un código simbólico común que permite a sus miembros pensar, decir y experimentar lo real de manera relativamente unívoca. La antropología nos ha enseñado que las sociedades se basan en un relato fundador, un mito, que de alguna manera modela la concepción del mundo y de su organización, instaure una jerarquía de valores particulares frecuentemente conceptualizada por un código social y lingüístico interiorizado por sus miembros. Las sociedades modernas, particularmente la sociedad industrial occidental, no escapan a esta estructura. Esta última debe legitimar su evolución y su apropiación del porvenir a través de una mitología que refleje sus cosmologías y sus ideologías sociales. En este sentido, el discurso económico funciona como un *ecomito* garante del mantenimiento del orden social industrial. Este alimenta representaciones del universo y de la sociedad, legitima instituciones, consolida las creencias, moldea los modos de vida y de pensamiento que permiten la organización y la disposición de la realidad, de conformidad con el mensaje inicialmente emitido por el relato. *Bienestar, progreso, crecimiento o igualdad* son conceptos clave de la cosmología occidental que condicionan su lectura de la realidad y que esta ha impuesto a otros pueblos a través del *mitema* del desarrollo.

Asimismo, la propuesta que se les hizo a los africanos fue la de reproducir un modelo prefabricado de sociedad

en donde su cultura local no tenía previsto un lugar y donde esta era frecuentemente evaluada de modo negativo¹⁸. Esto olvida el hecho de que el desarrollo occidental es un proyecto económico, pero sobre todo cultural, fruto de un universo particular. Esta transposición del mito occidental del *progreso* tuvo como consecuencia una desestructuración de la personalidad básica de los grupos sociales africanos, de las redes de solidaridad existentes, de sus sistemas de significados, pero, sobre todo, un aprisionamiento de las poblaciones en un sistema de valores que no era el suyo.

Este *ecomito* se convirtió en hegemónico: por un lado, al proyectar la visión occidental de los propósitos de la aventura social sobre las sociedades africanas y, por otro, al albergar la tentación de informar todas las prácticas sociales. De ahí la necesidad, para la mayoría de países africanos, de elaborar un proyecto político, económico y social que parta de su sociocultura y que emane de sus propios universos mitológicos y visión del mundo. Aquí se plantea la cuestión de la dialéctica de lo particular y lo universal en el campo de la economía y de lo social. Intentar responder a las necesidades fundamentales de un grupo social, a través de un proceso, un proyecto, es una exigencia universal compartida por todas las sociedades. Las modalidades prácticas para conseguirlo, la definición y la jerarquización de las necesidades, el establecimiento de una escala de valores, son múltiples y variadas, así como tributarias del genio propio de cada grupo humano.

Se trata de proceder a una crítica filosófica, moral y política de la ideología desarrollista. El desarrollo a la occidental es un modelo que la historia ha exportado al

18. Axelle Kabou explica en *Et si l'Afrique refusait le développement*, L'Harmattan, 1991, el mal desarrollo del continente africano por una inadecuación de las culturas africanas al progreso.

mundo para responder a las necesidades de las sociedades occidentales. La locura del Occidente moderno consiste en situar su razón como soberana¹⁹. Esto no es más que un momento y una dimensión del pensamiento, que enloquece cuando se autonomiza.

En términos más generales, se trata de abstraerse del reino de la razón mecánica, dejando de responder a las múltiples exigencias del orden económico dominante (desarrollo, emersión económica, economicismo, crecimiento ininterrumpido, consumo de masas). La crisis económica mundial que vivimos, así como sus diversas manifestaciones, marcan los límites.

Lo que hay que subrayar es que esta crisis es, ante todo, moral, filosófica y espiritual: es una crisis de una civilización material y técnica que ha perdido el sentido de las prioridades. Se trata de deshacerse del dominio del modelo racional y mecanicista que ha dominado el mundo. Este se erigió en *dueño y señor de la naturaleza*, ofreciendo una perspectiva invertida del ser humano, consagrando así la prevalencia de la cantidad frente a la calidad, del tener frente al ser.

El continente africano es diverso. Desde Argel al cabo de Buena Esperanza es el receptáculo de abundantes culturas, pueblos, historicidades, geografías, modos de organización social y política, de temporalidades diferentes. A pesar de esta diversidad que es una de sus riquezas, las naciones africanas comparten el mismo destino, enfrentan los mismos desafíos históricos, poseen una misma historia reciente, pero, sobre todo, comparten el proyecto de un África que debe volver a ser su potencia propia y su luz propia²⁰. Por supuesto, se trata de resolver la cuestión

19. Cornélius Castoriadis, *op. cit.*

20. Tomo prestada esta expresión de Achille Mbembé, que la utilizó en Dakar durante un coloquio sobre la *Bibliothèque coloniale* organizado por Codesria y Afrika N' Ko en enero de 2013.

de los desequilibrios sociales y políticos, y con este fin redibujar los perfiles de lo político. Pero, asimismo, habrá que responder de manera adecuada a la cuestión de las necesidades fundamentales de los pueblos africanos y, para ello, *repensar* lo económico, pero a la altura de la dignidad del ser humano, haciendo de esto último una organización de medios sujeta a las finalidades sociales definidas por el grupo.

Se trata por encima de todo de no dejarse engañar por un pensamiento de necesidades, y subordinar lo económico y lo técnico a la búsqueda de fines. Una civilización no se agota en sus valores materiales, estos se ven completados por valores espirituales que le dan un sentido.

Se trata de articular proyectos de sociedades que respondan a las necesidades materiales de los individuos, pero también a sus necesidades culturales y espirituales.

En un contexto global de crisis de proyecto de civilización, la utopía africana consiste en abrir otros caminos del *vivre-ensemble*²¹, en rearticular las relaciones entre los diferentes órdenes: el cultural, el social, el económico, el político, creando así un nuevo espacio de significación y ordenando una nueva escala de valores, sustentada esta vez en sus culturas y sus fecundas *ontomitologías*. Construir sociedades que tengan sentido para aquellos que las habitan. A contracorriente, hacerse a la mar.

21. "Sentido de la comunidad", concepto que va más allá de la cohesión social (N. de la T.).